

San Juan de Letrán y el cine Teresa

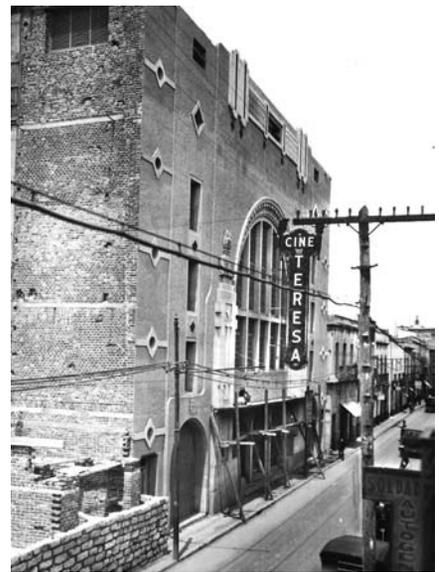
Francisco Haroldo Alfaro Salazar
Alejandro Ochoa Vega
Métodos y Sistemas

Hace poco caminábamos por el eje central Lázaro Cárdenas, arteria que divide en dos a la ciudad vieja. La vimos llena de comercio de ropa y de computación (formal e informal) y recordamos la ciudad de antes, la que era “ordenada” por esta avenida. De entre sus nombres antiguos destaca el anterior a 1978: San Juan de Letrán, en alusión al templo de San Juan de los Naturales, edificado en los terrenos hacia la zona del Mercado de San Juan.

Caminar en otros tiempos por esta calle fue particularmente memorable. Destacan por un lado la tradición de los fotógrafos ambulantes que ante cualquier oportunidad grababan fielmente a los viandantes. Eran imágenes que representaron un momento especial de la urbe, como aquellas fotos que guardamos de nuestros padres. Sin duda la ciudad vista así era fondo y escenario de la vida cotidiana. Otro aspecto de San Juan de Letrán, que compartió con otros nombres de la misma calle (Aguiles Serdán y Santa María la Redonda en el norte o Niño Perdido en el Sur) podría decantarse hacia ciertos nombres propios: *Isabel, Cineac,*

Mariscala, Avenida, Cinelandia, Savoy, Princesa, Teresa, Coloso y Maya, entre otros. Todos ellos fueron salas cinematográficas que al paso del tiempo han ido desapareciendo. Esta calle mantuvo una vida nocturna amplia durante bastantes años, y parte de ella se vivió en esos antiguos cines.

En la caminata reciente a la que hacemos referencia, nos acercamos al cine *Teresa*, ya cerrado después de muchos años de batalla para permanecer en funciones, y alguien al vernos gritó: “Uy jóvenes, ese ya lo van a tirar... van a hacer una plaza”, le contestamos algo sobre la pérdida urbana, él siguió



El cine en los años veinte del siglo pasado. Fuente: Fototeca INAH, Pachuca.





Demolición parcial del viejo cine por las obras sobre San Juan de Letrán. Fuente: Fototeca INAH, Pachuca.

Eran los años veinte del siglo pasado, probablemente 1924, cuando se inauguró el cine *Teresa*, en el 109 de San Juan de Letrán. Sus 3,105 asientos hablaban de su amplitud, y su imagen urbana era la característica de los cines de aquellos años: gran volumen, fachada potente, con su arco monumental, pórtico y salidas de emergencia bien apuntadas. Una sobria marquesina y el infaltable anuncio bandera mostraban la presencia urbana de gran referencia en su entorno. La ciudad de los años treinta, sin embargo, demandaba transformaciones y el automóvil ganaba presencia en las calles; por ello, para 1933 se emprendió la ampliación, alineamiento y prolongación de San Juan de Letrán hasta Niño Perdido, cruzando de norte a sur para volverse la avenida más larga e importante de la ciudad. Su nuevo ancho, con 35 m entre paramentos de construcción, trajo como consecuencia la afectación de predios y edificios al poniente de la calle, por lo que lo edificado fue fragmentado o demolido. Estas intervenciones urbanas fueron resultado del Plano Regulador del Distrito Federal, que en 1933 publicó el arquitecto Carlos Contreras, dentro del cual las vías urbanas eran una prioridad. El propio Contreras se hizo cargo de las obras de San Juan de Letrán, y hacia 1934 había concluido la sección que iba de la Avenida Juárez hasta los Arcos de Belén.

sus pasos y nosotros nos perdimos en el recuerdo y en la negación: “El *Teresa* no puede desaparecer”, comentamos. Poco después llegó a nuestras manos un artículo que apareció en un suplemento de un diario nacional, cuya autoría de Héctor de Mauleón iniciaba: “El día en que México jugaba con Sudáfrica, Miguel Ángel Morales descubrió que se está llevando a cabo la demolición del cine *Teresa*”. El texto confirmaba la mala noticia y uno podía entender que aquella voz del pueblo tenía razón, y se avecina para el *Teresa* su desaparición. Puede sonar catastrófico, pero con este cine se irán los últimos hilos que tejieron esta calle. ¿Cuáles quedan? ¿El *Mariscala* y el *Savoy*?



Fachada en los años cuarenta. Fuente: Arquitectura INBA



Vestíbulo y foyer en la reinauguración de 1942.
Fuente: Fototeca INAH, Pachuca.

Uno de los edificios afectados fue el cine *Teresa*, mismo que tuvo que ser cerrado, demolido y vuelto a construir en la nueva lotificación, manteniendo el predio de origen. Para el proyecto del nuevo cine, se contó con la autoría del ingeniero Francisco Serrano, quien trabajó en las primeras ideas desde fines de los años treinta, y hacia principios de los cuarenta el cine fue inaugurado nuevamente, el 9 de junio de 1942. Este nuevo coloso destacó en el nivel urbano el papel de la gran marquesina (tomando y cubriendo a cabalidad la acera) y el espectacular anuncio bandera volado: ambos elementos mostraban la elocuencia de los cines de la época. Un vestíbulo relativamente reducido, diseñado para las “damas elegantes” y “bellezas metropolitanas”, era la interfaz entre la calle y la sala, que ahora albergaba a 2,680 espectadores en un auditorio de isóptica en dos plantas. Reminiscencias clásicas en la ornamentación (alegorías dedicadas a las musas de las artes) dentro de una concepción espacial sobria.

Este cine vivió altas y bajas, igual que muchos de los cines ubicados en la ciudad central, y se mantuvo en funciones gracias a una tradición familiar. Sobrevivió a la paulatina “expulsión” de población residente del centro, a la demanda de un estacionamiento, a la aparición de la televisión y el video, a la población flotante de San Juan de Letrán, a las exigencias de una programación que cambiaba de acuerdo con el tipo de público; inclusive sobrevivió en los años noventa a las obras de la línea 8 del metro, perdiendo temporalmente su anuncio bandera. Buscando una oportunidad de sobrevivencia, llegó a autonombrarse “El cine del Centro Histórico”, integrando esta identidad a su fachada. Hoy, cerrado y en proceso de transformación, el *Teresa* será un recuerdo de lo que el siglo XX legó y el siglo XXI se encargará de sepultar. Seguramente ya nadie podrá detener su destrucción, porque “no es viable” ni histórica ni cultural ni económicamente, y tras esas “banderas” quedarán ocultas algunas de nuestras ineficacias e ineptitudes tan comunes. En todo caso, la próxima vez que caminemos por el centro de la Ciudad de México, se verá ahí, en el lote del cine, una plaza comercial que muy probable, irónica y cínicamente se llamará “Teresa”. •

Adiós Ciudad de México; RIP siglo XX.